

# Tetas como martinis

El barman del Caesar's cuenta chistes que hemos oído mil veces.

Un caballo entra en un bar, por ejemplo. Yo susurro

*Sarah Evers me contó ese chiste en sexto* y Josey dice

*mi hermano Steve en 1982.* Una puta, un enano, un chino,

nada que no hayamos escuchado. Entonces pregunta un cliente

*¿En qué se parecen los martinis y las tetas?* Y se echan a reír.

Se lo saben, todos se lo saben, excepto nosotras.

Ni siquiera se molestan en terminarlo. El barman sólo dice

*Sí, pero yo siempre he dicho que debería haber una tercera, en la espalda,*

*para cuando bailas, y baila con una mujer de aire, tras la barra, su mano*

sobre la teta de la espalda. Y entendemos que tres son demasiadas

y una no basta. Vale, podemos superarlo. *Mis tetas me gustan*

*como los martinis,* decimos: *pequeñas y manoseadas* o *grandes y secas.*

*Perfectas. Desbordantes. Apestando a enebro, derramándose sobre la barra.*

Cuando tengo migraña y ella se me insinúa digo *Josey, mis tetas*

*son como martinis.* Ella asiente, solemne: *Más vale que nadie*

*les ponga las manos encima.* ¿Cómo podríamos contarle al barman

estos chistes? No podríamos. No se enteraría. Lo digo mientras limpio

las vitrinas de la cocina y ella entiende: sucias y mojadas.

Caminando en el viento Josey dice *Mis tetas son como martinis*

y yo pido un taxi, sé que quiso decir heladas, temblorosas. —

*Versión de Julio Trujillo*